

# EL AVISADOR DE BADAJOZ.

## SEMANARIO CATÓLICO.

Se publica todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Lagarés, número 6, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION. En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

### La Inquisicion.

Observaciones críticas acerca de este Tribunal publicadas en EL AVISADOR DE BADAJOZ. Véndese á dos rs. en la Administración de este periódico.

### LA DINAMITA SOCIAL.

III.

SEÑORES:

No parece sino que á cada una de mis pobres peroraciones sobre esta materia tiene particular empeño el Socialismo en poner su correspondiente refrendo, á fin de que tengan de este modo más autoridad mis juicios y nadie dude (si aún alguien dudar pudiese) de su dolorosa exactitud. En efecto. Acábase de oír otra vez entre nosotros, desde nuestra última reunion, el estruendo de la Dinamita. Aquella certificación de vida del Socialismo, que por tan diferentes modos os hice ver, se nos presentaba cada día, acaba de exhibirnos de nuevo con toda su aterradora voz, aunque tambien esta vez, y gracias sean dadas á Dios, sin más tristes consecuencias. Tal vez lo permite el cielo, para que no sea solamente mi palabra la que os avise y os grite alerta, sino tambien la palabra de vuestros propios enemigos. ¿Dudaríais aún en escucharla?

La Dinamita social, os decía en mi última Conferencia, ó más claro y sin metáfora, el virus socialista, tiene su germen en el corazón de cada uno de nosotros. El corazón del hombre, pervertido por una primera avería que sufrió, y que la ciencia humana no sabe cómo explicar, pero que la verdad revelada explica por el dogma del pecado original, el corazón del hombre en sus nativas actuales condiciones, sin el pulimento y freno de la Religion, ó sea en bruto, escasi siempre socialista, y me atrevería á decir que lógicamente casi no puede ser otra cosa.

Recordar las consideraciones que en prueba de eso os aduje y que todos hallásteis en vuestro propio ser, haciéndoos de vosotros mismos minuciosa anatomía. No tengo, pues, que insistir en esas ideas, porque sería enojosa repetición. Demos un paso más, y como hemos visto al Socialismo en germen, estudiémoslo hoy en su desarrollo.

El hombre, os decía, trae en sí mismo el germen socialista. Pero, reparadlo, señores, y reparadlo bien. Tambien trae en sí mismo los germenescultos de varias enfermedades del organismo humano, y sin embargo, estas enfermedades no se desarrollan en él más que en determinadas condiciones. Os dirán los médicos, que los germenescultos morbosos, para desarrollarse necesitan encontrarse en un cierto medio ó atmósfera ó conjunto de circunstancias que les sea favorable, y esta teoría tiene particular aplicación hoy que se sostiene como tesis fisiológica que los principales germenescultos morbosos y tal vez todos, no son sino seres orgánicos, ó verdaderos organismos, parasitas á su vez de nuestro organismo, que el microscopio estudia y describe, y que la tecnología llama *microbios*. De suerte que muchos individuos tendrán inoculado en sus visceras el germen de la tisis ó del tifus ó del cólera, y sin embargo solo algunos padecerán el desarrollo de estas terribles enfermedades; esto es, aquellos que se han puesto en condiciones de desarrollo para los respectivos germenescultos. Lo cual explica perfectamente la extensión de un desarrollo epidémico en un país ó en una época dada, esto es, cuando circunstancias físicas y aún tal vez morales, determinan el medio general favorable al desarrollo de tal ó cual germen que todos traemos de continuo en incubación.

Trasladándonos, señores, de la fisiología de los cuerpos á la fisiología de las almas, ahí teneis explicado el desarrollo hoy día pasmosísimo del germen ó microbio socialista. Es una epidemia, señores; es el desarrollo de un germen que desde Adán traemos inoculado en nuestros corazones, pero que nunca hasta hoy habia encontrado un medio social tan favorable á su desarrollo. Hoy, señores, además de hacernos á todos socialistas, como os decía, el original pecado, nos hace además socialistas la misma organización social. Mas claro: la sociedad actual es el primer club socialista. Voy á extenderme sobre este punto, aunque tal vez no pueda abrazarlo todo.

La sociedad actual, anda preocupada un siglo há en resolver un problema difícilísimo. Si no temiera rebajar la importancia de mi asunto con una comparacion muy casera, os diría que la sociedad actual estudia años há en sí misma cómo realizar el sueño de aquel hidalgo portugués, que quiso acostumbrar á su yegua á pasarse sin alimentos. Y casi lo habia logrado el industrioso hidalgo, solo que la triste cabalgadura dió en morir de miseria, precisamente cuando empezaba á acostumbrarse á tan original tratamiento.

Sí, señores míos, y perdonadme la bajeza del símil: este es el experimento dificultosísimo que un siglo há trae entre manos la sociedad actual. Organizarse y vivir y existir con el mínimum de Dios posible, y si es posible pasarse completamente sin Dios. Años y años há que está la sociedad ensayando en sí misma este terrible experimento. El experimento se va ensayando, es verdad, pero la sociedad va agonizando, como veis, en sus órganos más vitales; va pareciendo ni más ni menos que la famosa yegua del hidalgo portugués.

Dejémosnos de bromas y hablemos muy en serio que el asunto no puede serlo más. Hay empeño decidido á pasarse sin Dios; y Dios por su parte muestra empeño decidido en mostrar que nadie puede pasar sin Él.

Vedlo, señores; el mundo oficial ya no tiene Dios. Dios para el mundo oficial es un emblema que suele sacar tan solo en los días de ceremonia, cuando parecen exigirlo aún ciertas antiguas etiquetas. Pero Dios, como realidad viviente; Dios, como resorte eficaz de la máquina gubernamental; Dios, como principio y fin que debe ser de todos los actos públicos y privados del hombre; Dios vivo, como con frase energética le llama la Escritura, no existe para el mundo oficial. Oficialmente, digámoslo sin rodeos, no se cree en Dios. Ni en nombre de Dios se dicta la ley, ni en nombre de Dios se juzga al infractor de ella, ni en nombre de Dios se aplica la penal sancion. La autoridad de origen divino, que es dogma de nuestra santa fé, es hoy para casi todos los hombres públicos una herejía política. Mucho menos, pues, será de origen divino la justicia, mucho menos la familia. Todo se quiere nacido del hombre y solo para el hombre, de suerte que el hombre y no Dios sea el principio y el fin de sí mismo y de todas las cosas. Y en esto se inspiran todas las legislaciones, en esto se basan todos los procedimientos, en tal espíritu se ha informado todo el organismo social. Hay individuos que aun creen en Dios; sociedades creyentes ya no las hay. Hay, pues, una como atmósfera general de ateísmo, que se ve, se palpa, se siente, y que respiramos todos y que nos envenena á todos. Y hé aquí el medio adecuado ó favorable al desarrollo del germen socialista.

Pero me direis: Hay individuos y muchos que creen en Dios y le sirven; hay multitud de familias creyentes todavía y fervorosas: de suerte que ateísmo si le hay, como decís, es por fortuna casi meramente oficial, es como un informe interior con que les ha dado el capricho de engalanarse á las modernas sociedades; pero su alma, su interior no partizan de este horrible estravío.

Está bien: y ya veis que es recojo la argumen-

tacion sin atenuarla. No hay más que un ateísmo oficial ó legal si quereis: me resigno á concederlo. Pero, creéis que es poco y que es de poca influencia ese mero ateísmo legal ó oficial que quisiérais considerar tan solo como un exterior barniz? Pues, escuchadme unos breves momentos sobre este punto.

Bien se conoce que olvidais por completo lo poderosa que es en toda sociedad la fuerza del oficialismo. Las doctrinas oficiales por sí solas suelen ser (humanamente hablando) impotentes para producir la convicción buena, pero son por desgracia poderosísimas, cuando son malas; para halagar y autorizar toda humana corrupcion. Nuestro corazón, de suyo propenso á la tendencia socialista, no necesita más que verse oficialmente halagado y autorizado en esa su perversa tendencia para acabar de desenfrenarse, y desbordarse completamente, en ella hasta los últimos delirios. Lo cual con todos sucede, pero de un modo particular con esta masa general, casi siempre inconsciente, inconstante é impresionable que llamamos clase popular.

El pueblo, (y pueblo lo somos muchos más de lo que generalmente se cree), el pueblo, es siempre (permitidme la expresion, con la cual no intento rebajar á nadie, sino solamente decir la verdad), es siempre, digo, un niño de menor edad. Dadle las vueltas que querais al asunto; considerad, si quereis, como injuriosa para el llamado pueblo soberano mi apreciacion; el pueblo es siempre un niño. El pueblo, esa gran masa sin principios fijos, sin condiciones de inteligencia para adquirírselos por sí propio, ha sido siempre un niño de más ó menos palmos de estatura. En la gran familia del género humano esos han sido siempre los hijos de menor edad, y en todos los siglos han necesitado tutor y curador. Eso del pueblo emancipado y del pueblo soberano, son sencillamente mentiras retóricas que se permiten los tribunos y los periodistas, pero que ningun filósofo considera como formales axiomas. No hay tal pueblo libre, ni tal pueblo rey. Hay sencillamente un hijo que se quiere salga de la jurisdiccion de su curador, para pasar á la de otro que pretende desempeñar más á gusto propio la curatela. El gran curador del pueblo era antes la Iglesia, hoy es la Revolucion: no se ha hecho otra emancipacion ni otro cambio.

Ahora bien, este niño de menor edad es el más susceptible á las impresiones de la atmósfera oficial. Como la vasta extension del mar toma sucesivamente varios colores y matices, segun se refleja en sus aguas la luz ora radiante, ora oscurecida del cielo en sus días claros ó de cerrazon; así refleja el pueblo maravillosamente en su vasta superficie, todas las tintas de la atmósfera oficial que sobre él se extiende.

Es fenómeno que vemos todos los días, aunque tal vez no nos fijamos bastante en él. Pasa en esa muchedumbre de niños de menor edad, lo que pasa en los de vuestras familias. Les da el tono, la palabra y el ejemplo de los mayores, y comunmente son los niños conforme al aire que respiran en el hogar.

Vanos, pues, á ver ahora en qué condiciones vive y se educa hoy día ese niño de menor edad que se llama pueblo. La madre natural y carinosísima del pueblo y su legítima educadora era la Iglesia. Ejercía sobre él una influencia tal, que habia logrado formarle, por decirlo así, á su imagen y semejanza. Pecados cometia, fragilidades habia en él, que no hay niño por bien educado que sea, que no tenga en tal ó cual día sus rarezas y travessuras; pero el tenor de todos sus actos, el conjunto ordinario de ellos, la marcha general de sus ideas, eran, ya lo sabeis, el respeto, la sumision; una cierta altivez cristiana que nada tenia de comun con el actual orgullo revolucionario; dignidad de carácter tan distinto de la bajeza como de la rebeldia; amor á sus iguales; compasion á sus inferiores; respecto á sus superiores en jerarquía social, de quienes se consi-

deraba súbdito, pero al mismo tiempo hermano, nunca enemigo; del mismo modo que en la familia, el hermano menor no se juzga igual al mayor, ni con derecho á la misma herencia, mas no por eso deja de considerarse tan hijo de la familia como él, y de no ostentar con gloria su mismo apellido.

Esta era y cuán hermosa! la condicion de la antigua sociedad cristiana bajo la tutela de la Religion. Mas, por desdicha, hubo quien intentó suplantar á la Iglesia en este cargo nobilísimo de tutora de los pueblos, y por más desgracia aún, no solo lo intentó, sino que lo ha logrado. Empezó por introducir recelos y desconfianza de los hijos contra la madre: ¡ya sabeis con que infernal sistema de calumnias se ha conseguido hacerla aparecer á esta como la más fiera opresora de los pueblos á quienes amaba tanto! Las palabras emancipacion, libertad, soberanía, derechos absolutos, son siempre muy gratas á nuestro pobre corazon, y haciéndolas sonar un dia y otro dia á los oidos del pueblo incauto, se logró al fin que las creyese, y que mirase como su única felicidad verse libre de aquella amorosa tutela. Ya libre el pueblo, ya emancipado, ya soberano, el falso amigo que se le sedujo con estas palabras y que le hizo abandonar el hogar de su madre se le ha impuesto ahora, como único tutor, en vez de ella. Sí, digámoslo otra vez muy alto, señores, la Revolucion educa hoy al pueblo, como antes le educaba la Iglesia de Dios. La Revolucion le impuso sus ideas satánicas, como antes le imponia la Iglesia las suyas divinas. Y contra el hermosísimo decálogo de deberes con que el Catolicismo le obligaba respetar á Dios, á su prójimo y á sí mismo, la Revolucion le dicta hoy otro más seductor decálogo, no de deberes, sino de falsos derechos, con los cuales le declara independiente y en guerra contra Dios, contra sus hermanos y contra su propio buen sentido.

¡Ah, señores! La madre antigua llamaba á sus hijos al Convento y á la Parroquia: ya sabeis cómo los adoctrinaba y los confortaba y los consolaba y los enfrenaba allí. La madre moderna los llama al club: ya sabeis lo que allí les predica y qué sentimientos escita en ellos y qué ideales les promete y qué medios les propone para realizarlos. Así se formaba el pueblo antiguamente, así se forma hoy. Ved en nuestro campo social los resultados que arroja ese diverso modo de educar.

Y todo eso, reparadlo bien, constituye el modo oficial de ser de los tiempos modernos. El Estado moderno acepta como buena esa emancipacion del pueblo de la autoridad de la fe, y esa sustitucion de dicha autoridad por la curatela revolucionaria; de suerte que ni aun aquellos hijos del pueblo que en otro tiempo hubieran cerrado los oidos á ciertas máximas, hoy las miran como muy corrientes y normales, desde el momento en que las ven perfectamente legalizadas por el poder público. Muchos de nuestros pobres hermanos de la clase popular son mejores, infinitamente mejores, que los infernales sistemas que profesan; pero ¿qué quereis? esos sistemas se les dan como perfectamente legales y honrados, y dichos hermanos nuestros acaban por convencerse de que efectivamente lo son. Sí, conozco á hombres y á mujeres incapaces de defraudar un céntimo en una compra, ó de robar un pañuelo de un bolsillo; y no obstante, sueñan con un dia de lo que llaman universal liquidacion, y aspiran nada menos que al reparto de vuestros bienes. Tal es el funesto influjo de las ideas más perversas, cuando se ha logrado darles un cierto tinte de legalidad, como ha dado hoy á todos los delirios socialistas el Estado moderno.

Por donde, el Estado resulta hoy el gran cómplice, por no decir el gran autor de los modernos extravios del pueblo; es, de consiguiente, el gran responsable de ellos. Mucho me admira que, cuando vuestros hijos de menor edad cometen ciertos delitos penados por el código, la ley os exige á vosotros, sus padres y tutores, la responsabilidad criminal. Y en cambio de los extravios de ese hijo menor, mal educado, que es el pueblo, no le ocurre á la ley pedir la responsabilidad al Estado que se ha hecho su único tutor. Al revés, muy frecuentemente vemos una horrible iniquidad que debiera sublevar la conciencia de todo hombre honrado. Vemos levantarse el patíbulo y subir á él y morir en él bajo la garra del verdugo, á pobres hijos del pueblo que han cometido atentados ante los cuales no puede permanecer indiferente la humana vindicta. En nuestro mismo país hemos visto ejecutados hace poco algunos de los famosos asesinos de la *Mano negra*. Merecian, sin duda, la muerte, porque la sociedad no tiene otro medio de defensa para cohibir al malhechor. Pero voy á deciros una cosa terrible y que he pensado mucho, antes de resolverme á decirla aquí. Y no os asombreis de ella, pues ya sabeis que no soy demagogo ni anarquista, y venero la ley, como todo cristiano la debe

venerar. Es la siguiente: el fallo del tribunal impuesto á los autores de asesinato por cuestiones sociales, es tan justo, como el que impone á los asesinos comunes. Pero este mismo fallo viene á ser una iniquidad, si no comprende á todos los que debe comprender; y en este concepto al lado del banquillo terrible en que se sienta para morir agarrado el afiliado á la *Mano negra*, debería sentarse para sufrir igual pena é igual afrenta de garrote vil, el moderno legislador que ha autorizado la seducccion de aquel infeliz. Sí, el Estado moderno con su organizacion atea, con la atmósfera atea de que obliga á que viva rodeado el pueblo, es el principal cómplice de esa impía propaganda que á tantos infelices conduce, primeramente á perversas ideas, y en segundo lugar á perversos atentados.

Porque, decidme, si entre vosotros y vuestros hijos se interpone un dia un mal amigo y les aleja de vuestra saludable influencia, y les dice que obedecer á los padres es degradacion y envilecimiento, que el hombre ha nacido para vivir sin ley ni freno de clase alguna, que no debe reconocerse Dios en el cielo ni autoridad en la tierra, que hay derecho á los bienes ajenos y á la honra ajena y á la vida ajena, que es lícito volcar la organizacion social de arriba á abajo y que todos los medios son santos y nobles para llegar á este fin: decidme, si un mal amigo consigue hacer llegar á oidos de vuestros hijos é hijas estas ideas, y de sus oidos consigue hacerlas pasar á su corazon, y de su corazon consigue que las lleven al terreno práctico sus manos, decidme, en conciencia, señores, si despues de esto vuestros hijos resultan ladrones, asesinos, profanadores de ajenas honras sin ley, sin Dios, sin freno y sin conciencia, ¿tendrá derecho aquel mal amigo que así los extravió, y tendríais derecho vosotros si consentisteis este extravío, para llevar á tales hijos al presidio ó al patíbulo? No, de ninguna manera. No tendríais derecho más que á ir al presidio y al patíbulo como ellos. Ni podríais ser siquiera sus jueces, porque un elevado principio de derecho natural que se ha consignado en todas las jurisprudencias, declara incompetente para ser juez al que es cómplice del reo.

Ahora bien, en este caso se halla el Estado moderno con respecto á los desdichados hijos del pueblo, autores de crímenes sociales! Me horroriza siempre el patíbulo, aunque lo considero necesario y hasta sagrado; pero me horroriza mucho más cuando veo que se levanta para castigar delitos en los cuales tal vez delante de Dios el menos culpable es el infeliz que sufre la pena. De la misma manera que me hacen estremecer ciertos horribles fusilamientos por delito de insurreccion, cuando á veces el Consejo que los falla, el Poder que los sanciona y la mano misma que los ejecuta son ante la conciencia pública reos del mismo delito. En estos casos, confesémoslo, no tanto se castiga en aquellos desgraciados el delito de indisciplina (que siempre es grave delito), sino el no haber sido afortunados en él.

Ved ahora si teníais razon en decir que nada hacen, ni nada influyen en el desarrollo del germen socialista las corrientes oficiales. Esas corrientes de ateísmo corruptor son las que forman la atmósfera en que vive el pueblo; y esa atmósfera es la que envenena su corazon, autoriza todos sus malos instintos, pervierte su buen sentido, engendra groseros apetitos, y los hace desbordarse y derramarse como pestilencial contagio por todo el cuerpo social. La creencia religiosa, pública y solemnemente profesada, crea hábitos de público respeto y sumision; eleva los sentimientos populares; rodea de un cierto prestigio de inviolabilidad á todas las jerarquías. La creencia religiosa se interpone entre las desigualdades sociales para armonizarlas; del rico impide que las riquezas hagan un orgulloso tirano, y á su vez del pobre impide que la pobreza haga un ser abyecto y solo capaz de la bajeza ó de la desesperacion. La creencia religiosa vigoriza, en una palabra, el organismo social, como la sangre rica vigoriza, circulando por el organismo humano, todos los miembros y aparatos de él. La creencia religiosa, circulando de esta manera por todas las venas y arterias sociales, corrige los sucios humores que por necesidad se han de formar en él, ó por lo menos los tiene como comprimidos y debidamente contrapesados con su fuerza vital. Por donde, señores, y permitidme otra vez valermé de comparaciones médicas que son en esta materia muy apropiadas: de igual suerte que un cuerpo cuya sangre es pobre resulta anémico y para en ser escrofuloso por el predominio que en él adquieren los malos humores, y así veis luego á aquel infeliz abrirse por varias partes la piel, dando lugar á inmundas y fétidas erupciones que son como la anticipada descomposicion y podredumbre del sepulcro; así el cuerpo social, falto del vigor que dan y úni-

camente pueden dar las sanas creencias, es un cuerpo anémico, sin sangre en sus venas para contrastar el influjo de los perversos instintos, y por esto se ve cubrirse de feas erupciones su piel y derramarse por todos sus poros asquerosa podredumbre.

En este estado nos hallamos, y hé aquí ligeramente diagnosticada la enfermedad social presente y señalada sus causas. Voy á resumirlo en breves conceptos.

El Socialismo adquiere hoy el desarrollo que vemos, gracias á las condiciones favorables que encuentra en nuestra sociedad sin Dios. Llamo sociedad sin Dios á la sociedad de la que el nombre de Dios, la ley de Dios, la influencia de Dios, han sido años há sistemáticamente proscritos. Pueblo en estas condiciones educado, no puede lógicamente ser más que un pueblo de socialistas, porque la sociedad ó el Estado que le educa, ha dejado de ser un templo como debiera, para pasar á ser simplemente un club. De lo cual resulta irremediable nuestro malestar, si no se remedian antes esas condiciones trísticas en que vive hoy la clase más numerosa. Hagamos punto aquí y reservamos para otra familiar Conferencia el estudio de otras concausas y complicidades, que como la principal que hoy os acabo de señalar, ayudan constantemente á la elaboracion de ese terrible producto químico-moral que da tema á nuestras investigaciones.

## EL PROGRESO DE LA REVOLUCION.

Cada dia nos estraña mas la conducta de las personas, que viendo y deplorando lo mismo que nosotros deploramos, los males, que afligen á nuestra pobre sociedad, sin embargo, no solo no trabajan por remediarlos, cuanto les es dado, sino que contribuyen con su conducta á su aumento y propagacion.

Indudablemente, hemos dicho muchas veces, la causa de este inexplicable fenómeno, la causa de que muchas personas sensatas cooperen á los males, que tanto deploran es que no conocen su origen, que dejándose llevar de las pasiones de partido ó no considerando en donde puede estar la raíz y el principio de estos males, trabajan inconscientemente en favor de aquello mismo que desearian destruir.

No es conocida por muchos la revolucion en su fondo, ni en sus progresos, ni en sus resultados y por eso está ocupada en su desarrollo y en su propagacion una gran parte de nuestra sociedad.

En su fondo la revolucion no es otra cosa más que el desorden, el trastorno. Son el orden y la revolucion dos cosas diametralmente opuestas, por más que se trate de conciliarlas, de manera que la una es la negacion de la otra. Donde hay orden no hay revolucion y donde hay revolucion no puede haber orden.

Por consiguiente la revolucion social, cuyos progresos con inexplicable sangre fria estamos presenciando, no es otra cosa mas que el desorden de la sociedad, sus progresos y su desarrollo no pueden tener otro resultado mas que el envilecimiento y hasta la destruccion de la misma sociedad, si llegara á progresar cuanto abarcan sus planes y sus ruinas.

En efecto, la revolucion, que presenciarnos ataca al orden social en sus mismas bases, en sus mismos cimientos.

La Religion, la propiedad, la familia, la autoridad; he aquí las bases mas fundamentales del orden social. Pues este es el blanco precisamente de todos los tiros de la revolucion.

La Religion, por lo mismo que establece los deberes del hombre para con Dios, procedentes de las relaciones que por naturaleza ligan á aquel con el Ser Supremo, por lo mismo que estos deberes fijan el orden que por razon natural debe haber entre Dios y el hombre, por esto es el blanco principal de todos sus tiros, el objeto de su mayor aborrecimiento.

La Iglesia, su doctrina, su moral, sus prácticas, he aquí lo que la revolucion mas ha perseguido. La razon es muy obvia. La Religion establece y determina los primeros deberes que el hombre tiene que cumplir, puesto que proceden de la relacion primera y mas fundamental que el hombre tiene, que es el orden á Dios como su Creador y Conservador, y de la cual dependen las demás relaciones que determinan los deberes que hemos de cumplir con los demás. Y por esto siendo la Religion el elemento primero del orden, es tambien el objeto primero del odio y de la persecucion de los revolucionarios.

El orden es la sumision de las cosas inferiores á las superiores, la revolucion es la independencia, la falta de esta sumision, y por ende el trastorno, el caos. Por esto niega á Dios el supremo dominio so-

bre todas las cosas, proclama la independencia del hombre para con Dios y no quiere reconocerlo por Señor y Dueño de la sociedad.

Unas veces presentándose con toda su fealdad, enseña el ateísmo práctico, tratando de desterrar á Dios del mundo, y destruye los templos y persigue á los ministros, y trabaja descaradamente porque ni el niño en la escuela ni el funcionario en sus actos públicos, ni el gobernante en sus leyes invoquen, ni aun reconozcan á Dios.

Esto es muy lógico. Dios es el origen y principio del orden y la revolución es el desorden.

Otras veces, vistiéndose con la capa de la hipocresía, aparenta celo por la Religión, manifiesta amor á las instituciones religiosas, pero en su fondo no hay mas que odio ó desprecio de Dios, y cuando ha propagado algo en su camino se ve claramente que estos eran sus planes y que estas eran sus miras.

Ya dice que el hombre es indiferente la religión, ya que todas son iguales, siempre aborrece con preferencia á la Iglesia católica, porque es la única verdadera y la mas sólida base y el mas firme cimiento del orden, su eterno é irreconciliable enemigo; pero es mas mérito para la revolución no tener ninguna, y proclama por sus héroes á los que viven sin religión y mueren sin religión.

Reciente tenemos la muerte de Victor Hugo. La revolución está de enhorabuena, colma de alabanzas á su héroe y no solo invita, sino que quiere obligar á todos á que sigan su ejemplo. Porque ni en su muerte ni en su entierro se ha visto al Sacerdote.

Todos los sistemas filosóficos, todos los errores, todos los absurdos, por mas repugnantes y contradictorios que sean, aunque estén en abierta oposición con los primeros principios de la ley natural, tienen buena acogida para la revolución; solo la doctrina católica no puede tener paz con ella porque es su irreconciliable enemigo.

La autoridad, otro de los elementos del orden no es menos enemigo de la revolución.

Es evidente que sin autoridad no pueden subsistir las sociedades humanas, los pueblos, los Estados. Pues la revolución es enemiga de ella. Proclama la libertad y la igualdad. Enseña al súbdito que puede rebelarse contra el superior y á este que puede mandar al súbdito segun su capricho, sin tener en cuenta los fueros de la justicia, ni el bien de los demás.

Testigo de esto es la historia; y nuestra sociedad ha visto cuan fácilmente la revolución quita y pone los reyes, como atenta á cada momento contra su vida y hace perder el prestigio á los gobernantes de tal manera que parece ser moda no solo no obedecer sino combatir al que manda.

Dura cinco años un ministerio y ya se hace insostenible. Apenas sube al poder, ya se trabaja todo lo posible para que caiga. No se reconoce en la autoridad el derecho. Solo se respeta la fuerza. Jamás se obedece con gusto y en este sistema revolucionario el súbdito se convierte en esclavo y la autoridad en verdugo ó en juguete de los gobernados.

La propiedad y la familia no son menos enemigas de la revolución que la autoridad. Ella despojó de sus bienes á la Iglesia. Predica que la propiedad es un robo. Y ha infundido ó trata de infundir en las masas del pueblo el convencimiento de que el rico es usurpador de lo que á ellos con legitimo derecho pertenece.

Profana la familia estableciendo lo que llaman matrimonio civil. Predica ¡oh vergüenza! el amor libre...

Pero esto, dirá alguno, es una exageración. Estamos en tiempos revolucionarios y tenemos religión, autoridad, familia y propiedad.

Ciertamente, aun no ha llegado la revolución entre nosotros á completar sus planes, ni á realizar todo lo que desea. Pero ya ha hecho bastante para que conozcamos á donde irá á parar si continúa por el camino principiado.

Además de que por su misma condicion tiende á la destrucción de todo lo que puede ser elemento de orden, la hemos visto y actualmente la vemos en Francia en lucha implacable contra la Religión, destruyendo y profanando las Iglesias, quitando los crucifijos de las escuelas, prohibiendo que se enseñe la doctrina cristiana, desterrando á los religiosos, atacando á la doctrina católica en escritos, en la cátedra y de todos los modos y con todos los medios posibles.

En nuestra España la revolución no ha hecho menos.

Trabaja incesantemente por descatalizar á nuestra nación, encontrando poderosos auxiliares para sus planes destructores en la cátedra, en la prensa y en todas partes.

Aquí tambien en nuestra misma ciudad, tenemos profesores que trabajan como auxiliares de la revolución contra la doctrina de la Iglesia ca-

tólica, y periódicos como el *Diario de Badajoz*, que en su odio á la religion avanza tanto como el *Motin* y otros de esta laya, con otros que si bien no han progresado tanto en este camino, pero van contribuyendo al mismo fin.

Y no se diga que la revolución se contentará en su marcha progresiva con atacar á la Religión. Ataca tambien fuertement á la propiedad y á todo principio de orden. En esta misma provincia hemos presenciado los ataques, que ha dado á la propiedad, tratándose de repartir los revolucionarios los bienes de los demás. Y si se deja progresar llegará indudablemente un dia en que no nos podamos encontrar seguros en parte alguna.

«El tiempo de los discursos ha terminado—decia no hace mucho en una reunion de revolucionarios franceses, uno de ellos desde la tribuna.— El tiempo de los discursos ha terminado. Todos los ciudadanos verdaderamente revolucionarios deben proveerse de petróleo y de esencia para incendiar los monumentos públicos.

«Yo no comprendo, decia otro, como la revolución tardará tanto en relucir. En cuanto á mí puedo decir que estoy dispuesto á morir por ella. Yo me haré matar en medio de vosotros.»

Aquí se vé muy claro hasta donde llegan las consecuencias de la revolución bien entendida. Porque no la entienden bien los que creen que pueden caminar un poco y detenerse luego en donde á cada uno plazca. No, la revolución necesariamente ha de estar empujando siempre á sus favorecedores, para que lleguen al último término á donde pueden llegar.

La revolución es el desbordamiento de las pasiones humanas, porque es lo contrario del orden y así como la razon nos dicta que el orden que corresponde á la criatura racional es que las pasiones estén sujetas á la razon y esta á Dios, así tambien la revolución tiene el instinto de trastornar este orden, haciendo que las pasiones no se sujeten á la razon ni esta á Dios, convirtiéndose el hombre de ser racional en fiera.

Lo repetimos, no entendemos como haya personas amantes del orden y del bien que protejan los planes de la revolución, siquiera solo se manifieste en sus principios. No comprendemos, ni podemos comprender que haya quien crea que estando el corazon de los pueblos inflamado en odio contra el propietario y la autoridad, cual se lo inspira la revolución, podemos estar tranquilos contemplando friamente sus progresos.

Es una ceguera espantosa é inconcebible la de aquellos, que creen, que se puede continuar escribiendo y predicando doctrinas subversivas, sin que algun dia la revolución haga dolorosos estragos. Y creemos que es muy grande la responsabilidad de aquellos, que pudiendo atajar sus progresos, no lo hacen, ó contribuyen á su aumento, aunque no sea de otro modo que con su inacción.

Tenemos un deber muy sagrado de luchar contra la revolución, protegiendo la doctrina y las instituciones católicas. Y este es un deber que nos imponen no solo nuestras relaciones para con Dios, sino tambien para con nuestros semejantes y aun para con nosotros mismos.

Y creemos que los que desprecian este sacratísimo deber, y despues de haber presenciado las escenas de la Commune, de la Mano negra, del Nihilismo, el Cantonalismo, etc., etc., dejan pasar con la mayor indiferencia ó tal vez con gusto los progresos de los principios revolucionarios, son dignos de que vengan sobre ellos las consecuencias de estos mismos principios, que para ellos sea imposible la vida y sus hijos sean vendidos como esclavos.

UN CORTO VARAPALO DE DOÑA MELITONA.

En el *Comercio* de Cádiz, periódico conservador, se viene sosteniendo una interesante polémica acerca de la personalidad literaria y religiosa de Victor Hugo, por la Sra. D.<sup>a</sup> Patrocinio de Biedma y el director decano de la prensa gaditana Sr. García de Arlealega.

Sostiene la señora de Biedma que los católicos no deben protestar á nombre de la religion de los honores hechos á Victor Hugo, pues habiendo afirmado siempre que *creía en Dios*, puede considerarse *creyente*, y ver en su alejamiento de las prácticas del catolicismo un acto íntimo y privado, que no ha de producir escándalo público ni ejemplo histórico, puesto que apenas será un detalle de su vida, oscurecido bajo su celebridad de pensador y poeta.

El Sr. Arlealega cree que los libros de Victor Hugo han sido funestísimos para la juventud francesa y que ha de serlo de igual modo el ejemplo de su muerte fuera de la Iglesia católica.

Y tiene razon que le sobra el Sr. García de Arlealega.

Funestísimas han sido la mayor parte de las obras del celebre poeta francés, no solo para la juventud de aquella nacion, si que tambien para la juventud y no juventud de todos los países donde se han leído tales obras.

Victor Hugo fué un genio, pero un genio *desgraciado*..... Este epíteto que se subraya tiene una tristísima significación; una significación que hace estremecer al verdadero creyente.

Victor Hugo no era creyente, ni buen pensador tampoco, señora D.<sup>a</sup> Patrocinio; y no tome usted á mal esta observacion. Hombre de fé y pensador más profundo, hubiere muerto como nació, en el seno de la Iglesia católica.

Tambien un periódico de Salamanca, *El Fomento*, al hacerse cargo de lo dicho por otro periódico de aquella localidad, *La Tesis*, escribe lo que se verá á continuacion:

«Oigan Vds. si la quieren oír la siguiente frase exclamacion ó como quiera que sea de *La Tesis*:

¡POBRE VÍCTOR HUGO!

Es decir: ¡desgraciado, infeliz!  
¡Infeliz, el hombre más grande de la humanidad! ¡Infeliz, el hombre que personificó al augusto siglo XIX! ¡Infeliz Victor Hugo!

¡POBRE TESIS!  
(Padre Nuestro, etc., etc.)

Conste al público que *La Tesis* ha tenido la habilidad de compadecer á Victor Hugo.

Yo no me atrevo ya ni siquiera á compadecer á *La Tesis*.

Y váyase lo uno por lo otro.  
Y anda en lo cierto la muy sesuda *Tesis* al exclamar: «¡Pobre Victor Hugo!»

Y usted, señor *Fomento*, aunque sale á la luz pública desde una ciudad castellana, debe usted venir por línea recta de los más finchados Vasco-Figueiras.

«¡¡¡El hombre más grande de la humanidad!!!»

Quite usted pezaz compadecida.

¡Cuánta mamarrachada se escribe en estos luminosos tiempos de tantos escribidores!

¡Y eso de que el infeliz "personificó al augusto siglo XIX?...»

Ah! sí; ya lo entendemos. Vaya usted á decir á un pollino, cuando saborea el más tierno forraje, que el sol que brilla sobre su cabeza es más hermoso que el verde prado donde pasta...

¡Oh pollinitos del siglo! Os halláis pastando el forraje de los placeres de la Tierra. ¿Qué os importa el cielo?

Los que recrean vuestros sentidos son vuestros hombres grandes, vuestros ídolos.

Haceis la apoteosis de los escritores que halagan vuestras pasiones. Como divinizais los gorgos de una primadona, ó las cabriolais de una bailarina....

Esto es muy lógico. Y tambien muy del agrado del príncipe de las tinieblas.

Aquí se viene á mi memoria, aunque oportuna no se crea, esta muy rancia quintillan:

«Que es ciencia calificada  
»el que el hombre en gracia acaba  
»por que al fin de la jornada  
»quien se salva, mucho sabe,  
»el que no... no sabe nada.»

VARIEDADES.

En una crónica antigua de la Real y Militar Orden de Ntra. Señora de la Merced, redentores de cautivos, hemos hallado la siguiente traducción, que hizo el célebre maestro Hortensio, del Himno compuesto por Santo Tomás de Aquino, que se canta, segun dicha crónica, en la misa de la festividad del *Corpus Christi* y en toda su octava. (1)

Alma en himnos y cantares  
alaba á tu Salvador,  
alaba á tu Capitan  
y á tu divino Pastor.

Cuanto alabarle pudieres,  
tanto alejes el temor,  
que excede á toda alabanza  
y no es bastante tu voz.

Mas para tema especial  
que solicite el loor,  
el Pan que vive y dá vida  
sólo te proponen hoy.

El cual de la mesa sacra  
de la Cena que hizo Dios,  
á la fraternal Docena  
no hay duda que se lo dió.

Sea plena la alabanza

(1) No se publicó en el número del dia 4, como estaba dispuesto, por haberse recibido tarde en la imprenta.

NOTICIAS VARIAS.

de apacible y claro son,  
y respondan castos ecos  
al gozo del corazón:

Hoy es el día solemne,  
cuyo feliz resplandor,  
de aquella primera mesa  
recuerda la institución.

En esta mesa de Ley  
nueva, y de nuevo Señor,  
con la nueva Pascua, ya  
la Pascua vieja acabó.

Dá la novedad de mano  
á la antigua tradición,  
huye á la verdad la sombra,  
destierra á la noche el sol.

Lo que hizo Cristo en la cena,  
eso mismo hacer mandó  
con ceremonias expresas  
en memoria de su amor.

Enseñados por el orden  
sagrado que nos dejó,  
consagramos pan y vino  
en hostia de salvación.

Dase á los cristianos dogma,  
que pasa del Pan la flor  
á ser carne, y sangre el vino  
en la transubstanciación.

Lo que no miran los ojos  
ni lo alcanza la razón,  
ánimoso lo asegura  
la Fé, en orden superior.

Debajo de diferentes  
especies, de cosas no  
sino de señales solas  
grande cosa se escondió.

Bebida sólo y vianda  
la sangre y la carne son,  
pero Cristo todo queda  
en una y otra oblación.

No le parte el que lo toma,  
sin quiebra ni división  
entero á Cristo se lleva  
aquel que le recibió.

Uno, la recibe y mil,  
cuanto llevan de valor  
los mil, tanto lleva el uno,  
ni comido se gastó.

Los buenos como los malos  
reciben la Comunión,  
pero con desigual suerte  
de vida ó mortal horror.

Es muerte para los malos,  
quien vida á los buenos dió,  
advierte en una comida  
el fin desigual de dos.

Y en fin, al partir la Hostia  
no vaciles de temor,  
que tanto encierra el fragmento  
cuanto el todo en sí encerró.

No hay quiebra de cosa allí,  
que fué sola la fracción  
de la señal; lo encerrado  
nada se disminuyó.

Mira, de ángeles el Pan,  
y á vianda al viador,  
sin duda el Pan de los hijos,  
no para los perros, no.

Señalóse en la figura,  
cuando ensayó Isaac la acción;  
comióse el pascual Cordero,  
maná á los Padres llovió.

Buen Pastor, Pan verdadero,  
tendnos Jesus compasión,  
tú nos acude y sustentas,  
Señor, y defiéndenos.

Tú, en la tierra de los vivos,  
libres de humana pasión,  
haznos ver aquellos bienes  
que sólo ellos bienes son.

Tú, que todo cuanto hay, abes,  
Omnipotente Señor,  
y nos sustentas acá  
en la mortal condición;

Ponnos á tu mesa y haz  
que heredando igual favor,  
de tus ciudadanos santos  
gocemos la comunión.

Acaba de fundarse en Madrid bajo la dirección del virtuoso presbítero Sr. Méndez una nueva institución benéfica, un asilo, cuyo laudable fin es contribuir á moralizar la sociedad librando de caer en el vicio á las jóvenes mayores de 12 años, visitar semanalmente á los hospitales para enseñar la doctrina cristiana á los enfermos y patrocinar á las que al asilo han pertenecido.

Las colegiales estarán completamente separadas, según sus clases, y no se negará la entrada á ninguna que lo solicite si está en eminente peligro de perderse.

Estas colegiales, nunca podrán llegar á ser hermanas.

Las socias serán de tres clases: hermanas, las que siendo solteras ó viudas, vivan dentro de la casa sujetas á regla; protectoras, las que se encarguen de reunir diez pesetas mensuales de suscripciones, ó den á la casa labores ó donativos; y bienhechoras, todas las que contribuyan con alguna suscripción ó donativo.

El asilo se sostendrá con labores de las colegiales, con suscripciones y con donativos de cualquier clase que se hagan.

Estas asociadas van á los hospitales á moralizar las enfermas, educarlas y corregir á las jóvenes discolas. Las que se acojan á este asilo no saldrán de él mientras no quieran, pudiendo permanecer allí como trabajadoras en los talleres que se montarán cuando se pueda.

En suma: que es una institución sumamente laudable y provechosa que merece conocerse y apoyarse.

Dice nuestro querido compañero *El Correo de Tortosa*:

«En el vecino pueblo de Santa Bárbara se proyecta la formación de un Circulo Católico de Obreros. Algunos individuos, verdaderos católicos, conociendo la importancia y necesidad de estos centros, trabajan con el laudable fin de instalarlo en dicho pueblo lo más pronto posible, y para conseguirlo hacen grandes esfuerzos con objeto de vencer los innumerables obstáculos que en este caso, como siempre, se presentan para llevar á cabo buenas obras.»

Desde las columnas de nuestra publicación aplaudimos la conducta de los mencionados sujetos y les alentamos para que no cesen en su empresa hasta ver realizados sus propósitos, pues creemos formarán un centro de tantos como existen en la diócesis bajo la dirección de nuestro queridísimo Prelado y protección de la Sagrada Familia de Nazaret.

Felicitemos así mismo al pueblo de Santa Bárbara, que será uno de tantos de los que forman la cadena para resistir á la impiedad, protegiendo al obrero espiritual y temporalmente, dando honra y gloria á Dios y probando á la faz del mundo los sentimientos católicos que animan los corazones de nuestros compatriotas.

Segun un trabajo publicado recientemente en Paris, se ha visto que la adulteración de las sustancias alimenticias ha llegado en aquella capital á la perfección, y como algunas de las observaciones que en dicho trabajo se hacen pudieran ser aplicables á España he aquí algunos datos:

«El laboratorio municipal de Paris ha descubierto: Vinos falsificados por medio de sustancias inmaginables;

Carbeza echa con boj y cubeba.

Pimienta producida por la pulverización de huesos.

Manteca con sebo amarilleado con jugo de zanahorias.

Pan cuya masa ha sido elaborada con aguas impuras de cisternas colocadas en las inmediaciones de las letrinas;

Pasteles hechos con margarina y petróleo.

Conservas con sulfato de cobre.

Cafés con hígado seco y excrementos de varios animales.

Leche aumentada con sesos de gatos.

Chocolates en los que el cacao es sustituido por el sebo del carnero el que á su vez falsificado y mezclado con harina de alubias coloradas.

Mielles mezcladas con almidon, gelatina y arenas;

Juguetes de niños pintados con colores intoxicos, etc., etc.

Para los vinos, los procedimientos más en uso consisten en aguarlos, y en la edición de glicerina, ácido salicico, colorantes artificiales, litargirio, y otros. Pero á lo que mayor afición demuestran los especuladores de vinos es al sistema de aguarlos.

SECCION RELIGIOSA.

11 Jueves.—Stos. Bernabé, Félix y Fortunato. Santa Adelaida.

12 Viernes.—EL SACRATISMO CORAZON DE JESUS.—San Juan de Sahagun y Sta. Antonina.

LUNA NUEVA.

13 Sábado.—San Antonio de Pádua, y Stas. Fandila y Aquilina.

14 Domingo III despues de Pentecostés.—Stos. Basilio el Grande y Eliséo, profeta. Sta. Digna.

15 Lunes.—Stos. Vito y Modesto. Stas. Crescencia, Libia y Entropia.

16 Martes.—San Francisco de Regis, Stas. Julia y Justina.

17 Miércoles.—Stos. Nicandro, Ismael y Marciano.

Continúa la novena de SAN ANTONIO DE PADUA en la parroquia de la Purísima Concepcion. Terminará con un solemne Triduo, en los días 11, 12 y 13, concluyéndose en este último con la funcion principal á las diez, en la que predicará el Sr. D. Gregorio Gomez Palacios.

Tambien se predicará en las noches del Triduo. El sábado pueden lucrarse en esta Iglesia las indulgencias de la ADORACION REPARATRIZ.

El viernes, á las diez, será la funcion del Sagrado Corazon de Jesus en la Iglesia de Carmelitas, predicando el Sr. D. Dionisio Jarillo. Por la tarde á las seis y media, dará principio la novena del mismo Sacratísimo Corazon en la forma de años anteriores.

En la misma Iglesia se celebra el 13, á las diez de su mañana, la funcion de San Antonio de Pádua. Dirá el panegirico el Sr. D. Federico Liñan.

El día 16 principia en la Parroquia de la Purísima Concepcion, una Seisena en honor de San Luis Gonzaga, costeada por los jóvenes congregantes.

El ejercicio tendrá lugar al toque de Oraciones.

**Corte de Cristo.**—El domingo á las ocho de su mañana, celebra la Corte de Cristo, su comunión mensual, en el Sagrario Catedral, y por la tarde á las seis y media los ejercicios de reglamento con S. D. M. expuesto.

A esta Asociacion enriquecida con varias indulgencias plenarias por la santidad de Pio IX y Leon XIII y muchas parciales por diferentes señores Obispos, pueden pertenecer todos los católicos que hayan llegado al uso de la razon, formando coros de treinta y una persona, que visitan diariamente con la estacion, á Jesus Sacramentado, ofreciendo una comunión mensual, el día que tengan prescrito en su patente. Los asociados que no puedan hacerla el día que tengan señalado en su coro, cumplen con la que hagan el día solemne de Adoracion, que es el primer domingo de cada mes, á menos, que por circunstancias especiales, no se traslade al domingo inmediato, ó al que determine la Junta directiva. Los que por su edad no puedan comulgar, cumplen, tambien, con la asistencia á la Misa de Comunión y ejercicios. Todos los asociados pagarán á su entrada un real por la patente, y cuatro por la medalla y cinta que le será entregada por la Directora Jefe de su coro. Los socios á quienes se le imponga la medalla, gozan de indulgencia plenaria en el artículo de la muerte.

A todos los socios de la Corte de Cristo se le repartirá todos los meses un cuadernito de *El Bien*, que tiene por objeto proteger la propaganda religiosa y combatir las perversas doctrinas, que una prensa impia y desmoralizada está difundiendo en el seno de las familias.

Los católicas, que deseen inscribirse en esta piadosa asociacion, pueden mandar una papeleta con su nombre, apellido, calle y número donde viven al señor Cura Vicario del Sagrario.

ANUNCIOS.

El día 4 de Julio y hora de las diez de su mañana en la Sala Audiencia de este Juzgado, se verificará la venta en pública subasta de una casa, sita en esta Poblacion, y su calle de Hernan Cortés, señalada con el número 23, por la suma de 4,750 pesetas, libre de censo siendo de cuenta del rematante todos los gastos de la escritura matriz, su copia etc. Los títulos de propiedad de citada finca, estarán de manifiesto en la Escribania de D. José Mata, y para tomar parte en la subasta, deberán los licitadores consignar en las mesas del Juzgado, el diez por ciento efectivo de la cantidad que sirve de tipo para la subasta.

PIANOS USADOS.

Se hallan de venta dos verticales á precios arreglados. Para detalles dirigirse á D. Antonio Covarsí, calle de la Soledad, número 25, Badajoz.

En este almacén se ha recibido un buen surtido de acordeones y armonios para capillas y salones.

Imp. de E. Orduña.—Badajoz.